

# América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?

Úrsula Zurita Rivera\*

El libro *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?* es el resultado de un encuentro organizado por el Parlamento Latinoamericano<sup>1</sup> celebrado en São Paulo durante los primeros días de agosto de 2001, que contó con la participación de 15 expertos de la región. El seminario giró en torno al tema general: *Las políticas económicas actuales en América Latina: ¿acabarán con la pobreza?* y estuvo organizado en cinco grandes subtemas: *Pobreza secular y nueva pobreza en América Latina, Del cepalismo al neoliberalismo, Globalización y pobreza, El ALCA, ¿una respuesta a la pobreza?*

\* Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> El Parlamento Latinoamericano es una institución creada en 1964. Está integrada por la representación de los congresos de los 22 países de la región.

Solana, Fernando (coord.), *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?*. México, Parlamento Latinoamericano/Fondo de Cultura Económica, 2002, 319 p.

y *Hacia una nueva política económica para América Latina*.

En las últimas décadas la pobreza y la desigualdad han adquirido proporciones alarmantes en la región; por ello, diversos analistas han centrado su trabajo en la explicación de estos fenómenos que según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) afectan a alrededor de 224 millones de latinoamericanos, y ponen en riesgo a los regímenes políticos democráticos. En efecto, la pobreza y la desigualdad crecientes, y cada vez más profundas, contrastan con lo que para Fernando Solana, coordinador del libro, es la gran conquista del siglo XX en la región: la democracia.

América Latina constituye el sujeto principal a partir del cual se reflexiona en este libro. Con todo, es cierto que las experiencias nacionales poseen características particulares y no son igualmente proclives a fases de inestabilidad económica y po-

lítica; no obstante, aquí no están recuperadas con detalle esas diferencias, pero no por ello algunos autores dejan de mencionar determinados casos con la idea de ilustrar o sustentar sus argumentos.

Uno de los puntos más alarmantes que muestra *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?* es que, a pesar de una recuperación reciente que se expresa en la estabilidad macroeconómica a la cual lograron llegar algunos países después de periodos de inflación, estancamiento y confusión durante —y como efecto de— la década perdida, varios de los expertos (como Santiago Levy y Fernando Sánchez Albavera) consideran que es difícil, e incluso imposible, que las políticas económicas actuales terminen con la pobreza. Por lo tanto, es entendible la insistencia constante, que aparece en la mayoría de los trabajos individuales, respecto a que el crecimiento económico no significa la desaparición de la pobreza ni de la desigualdad. La complejidad de estos fenómenos, según Santiago Levy, se constata en que ellos han evolucionado no sólo de modo distinto, sino que hasta se mueven en dirección contraria.

De acuerdo con los autores, la discusión sobre las acciones que podrían emprenderse para superar la acuciante situación económica que se vive en América Latina pasa por la constitución de acuerdos de libre comercio, de mercados comunes. Asimismo, considerando que la globalización es una realidad de la cual no se puede evadir la región, algunos analistas insisten en que los gobiernos establezcan políticas económicas que aprovechen las ventajas de tal fenómeno a la vez que promuevan el combate a la pobreza. La participación de la sociedad civil y

la preocupación por el ambiente también aparecen como ingredientes necesarios en las políticas y programas de combate a la pobreza. Una de las cuestiones más subrayadas por los especialistas que colaboraron en el encuentro organizado por el Parlamento Latinoamericano es la relevancia del papel del Estado en el combate a la pobreza y la desigualdad. La revaloración del Estado ocurre en un contexto en el que también se reclama la intervención de otros actores; sin embargo, el Estado conserva el papel rector en estas actividades, puesto que nadie más que él debe ser el promotor principal de la solidaridad, la redistribución y la reducción de la pobreza.

Después de la efervescencia alrededor del Consenso de Washington, se ha visto que ese programa económico en América Latina, como en el resto del mundo, impulsado por Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros, no constituyó una receta que una vez aplicada acabara mágicamente con la pobreza. Si bien es cierto que permitió, en cierto sentido, la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico, por otro lado propició el aumento de la pobreza y la desigualdad en la región. Esta situación ha llevado a que en los últimos años se admitan los límites (o fracaso) del Consenso de Washington y la torpeza e incongruencia de las políticas impulsadas por los diversos gobiernos latinoamericanos como los responsables de la situación económica actual de América Latina. Esta puntualización es interesante, ya que contrasta con otros libros, investigaciones y discursos políticos que en años anteriores se dedicaban a alabar las supuestas virtu-

des del Consenso de Washington, así como las grandes oportunidades para el desarrollo y el crecimiento económicos que implicaban su puesta en marcha; pero, lamentablemente, hace aparecer tal ideario económico como el responsable de la decaída actual en la región, cuando en realidad los responsables tienen nombre, apellido e intereses. En el fondo, los más desilusionados de los resultados del consenso no pueden ser otros que los que en algún tiempo creyeron firmemente en él.

Sin duda, una de las virtudes de este trabajo es que manifiesta con gran claridad las reflexiones que diversos académicos han realizado en torno a los fenómenos de la pobreza y la desigualdad, los cuales se encuentran profundamente arraigados en nuestra región; aunque, por desgracia, las contribuciones individuales varían en profundidad, extensión y dominio del tema. No obstante, el libro refleja con gran claridad la carencia de un proyecto económico preciso a partir del cual América Latina pueda dejar de ser una de las regiones más desiguales y pobres del mundo. Y, como dice Nora Lustig, no existen los mecanismos que permitan salir de la pobreza a quienes la padecen.

En este sentido, *América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?*, al incorporar la visión de especialistas de México, Brasil, Chile, Argentina, Cuba, Perú y Colombia, representa una especie de mosaico que muestra la terrible situación que se vive en la zona. Para algunos autores todavía es posible diseñar algunas políticas que detengan el incremento en los índices de pobreza y desigualdad y que incluso los hagan disminuir. Mientras que para otros, menos optimistas, la complejidad de estos

problemas en América Latina es tal que, aun si la realidad cambiara radicalmente y la pobreza y la desigualdad no tuvieran la magnitud que hoy poseen, no pasaría mucho tiempo sin que dichos fenómenos comenzaran a presentarse de nuevo. En general, es notorio que persisten numerosas incógnitas sobre estos problemas y, en especial, sobre lo que las acciones concretas que los estados podrían emprender para aminorarlos y, más aún, para resolverlos.

Ahora bien, entre las carencias de esta publicación resaltan las siguientes. En primer lugar, las distintas aportaciones individuales poco profundizan en determinados fenómenos que tienen un vínculo íntimo con las economías latinoamericanas actuales, como son el narcotráfico, la migración, la economía informal; o bien, en los diversos intentos en materia de políticas públicas que han aplicado algunos gobiernos latinoamericanos para implantar políticas de distribución equitativa de la riqueza y obtener los beneficios que de ellas (o de la globalización) se desprenden, así como de aquellas políticas cuyo objetivo ha sido la descentralización y la focalización de las políticas sociales dirigidas a los grupos sociales más vulnerables. Del mismo modo, tampoco abordan con detenimiento otros temas aún más especializados, como la medición de la pobreza que, dada la diversidad de parámetros, y la existencia de algunos que gozan de mayor consenso, es un aspecto básico en cualquier debate sobre la pobreza. No obstante, el libro resulta muy útil para todos aquellos que desean explorar las dimensiones de la pobreza y la desigualdad actuales en América Latina, aun cuando no sean especialistas en el tema.